

Representaciones del suelo rural metropolitano en el planeamiento italiano durante el siglo XX: el caso de Bolonia

PAULA ORDUÑA GIRÓ¹ ✉ | MELISA PESOA² | JOAQUÍN SABATÉ³

Recibido: 23/03/2017 | Aceptado: 07/01/2018

Resumen

Las orientaciones del planeamiento urbanístico se reajustan notablemente a lo largo del siglo XX. El suelo rural, durante tanto tiempo sometido a presión urbanística, se descubre recientemente como estructura cargada de valores y dimensión multifuncional. En este texto examinamos los principales cambios en su tratamiento en los planes, leyes y otras medidas relevantes en Italia, desde las primeras iniciativas de protección paisajística (1905), hasta la última generación de planes provinciales (2000). Para ello distinguimos cuatro etapas. En la primera se sientan las bases para la tutela ambiental y cultural del paisaje italiano. Durante la segunda, las dinámicas de desruralización, concentración y dispersión urbana provocan una percepción de profunda dicotomía ciudad-campo. En la tercera, el planeamiento asume un papel relevante en la preservación de la biodiversidad. En la actual, se busca la simbiosis de lógicas urbanas y rurales de las áreas metropolitanas. Para cada una de las etapas revisamos las principales medidas planteadas en la provincia de Bolonia, referente del planeamiento europeo. Este repaso histórico permite observar cómo se ha articulado la categoría de *suelo rural metropolitano* en el contexto italiano, entorno donde la cultura urbanística presta especial atención a la dimensión histórica y humana del territorio.

Palabras clave: Planeamiento; suelo rural; área metropolitana; Bolonia; Italia

Abstract

Representations of rural metropolitan land in Italian Planning throughout the twentieth century: the case of Bologna

There has been a reassessment of planning concerns throughout the twentieth century. Rural land, which has been under pressure from urbanization for a long time, has recently been rediscovered as a source of values with a multifunctional dimension. We examine the main changes in its treatment in a series of plans, laws and other relevant measures in Italy, from the first landscape protection initiatives (1905) to the last generation of provincial plans (2000). Four stages are distinguished. The first stage establishes the bases for the natural and cultural protection of the Italian landscape. In the second one, dynamics of de-ruralization, urban concentration and dispersion result in the perception of a deep dichotomy between town and country. During the third one, planning assumes a role in the preservation of biodiversity. Finally, during the present phase, planning seeks the symbiosis of urban-rural logics in metropolitan areas. In each of the

1. Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). paula.orduna@gmail.com

2. CONICET-Hitepac/Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). melisapesoa@gmail.com

3. Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). joaquin.sabate@upc.edu

stages we review a series of proposals for the province of Bologna, a model of European planning. This study aims to illustrate the articulation of the category of *metropolitan rural land* in Italy, where planning culture pays special attention to the historical and human dimension of the territory.

Key words: Planning; Rural land; metropolitan area; Bologna; Italy

Résumé

Représentations du foncier rural métropolitain dans l'aménagement du territoire italien au cours du XXème siècle: le cas de Bologne

Les orientations de l'urbanisme et l'aménagement sont mises à jour tout au long du XXe siècle. Le foncier rural, longtemps soumis aux pressions urbaines, est récemment découvert comme une structure chargée de valeurs et dimension multifonctionnelle. Nous examinons les principaux changements dans son traitement dans les plans, lois et d'autres mesures significatives adoptées en Italie, depuis les premières initiatives de protection paysagère (1905), jusqu'aux derniers plans provinciaux (2000). Quatre étapes ont été identifiées. La première établit les bases pour la préservation naturelle et culturelle du paysage italien. Dans la deuxième, les dynamiques de déruralisation, concentration et dispersion urbaines entraînent une perception de profonde dichotomie ville-campagne. Pendant la troisième, l'aménagement assume un rôle essentiel dans la préservation de la biodiversité. Finalement, au tournant du siècle, à l'étape actuelle, la symbiose des logiques urbaines et rurales est recherchée. Pour chacune des étapes, nous révisons des dispositions conçues dans la province de Bologne, référence de l'aménagement et l'urbanisme européens. Avec cela nous prouvons l'articulation de la catégorie *sol rural métropolitain* dans le contexte italien où la pensée aménagiste accorde une attention particulière à la dimension historique et humaine du territoire.

Mots clés: Aménagement; foncier rural; métropolitain; Bologne; Italie

1. Introducción

A lo largo del siglo XX la urbanización ha actuado como motor de cambio territorial. La condición urbana se ha emancipado de la forma urbana tradicional (Indovina, 1998) y caracteriza regiones enteras dando lugar a formas territoriales, como la *rurbanización* (Bauer y Roux), la *periurbanización* (Dezert), la *città diffusa* (Indovina), la *ciudad desparramada* (Portas), la *Zwischenstadt* (Sieverts) o la *metrópolis horizontal* (Secchi). Tras la explosión de la ciudad (Font, 2004), las regiones metropolitanas incorporan tanto formas heredadas de la ciudad compacta, como otras discontinuas de baja densidad, así como paisajes agrícolas y naturales, entrelazados por una densa red de infraestructuras de transporte y distribución de energía. En este contexto y desde el punto de vista del planeamiento, los suelos rurales cercanos a los núcleos urbanos han pasado de ser considerados como territorios en barbecho a la espera de la siguiente oleada de crecimiento urbanístico, a ser descubiertos como estructuras cargadas de valores y dimensión multifuncional (Declaración de Cork, 1996; Groupe Polanyi 2008; Silva Pérez, 2010; Berrit-Sollicec, 2016).

Nos interesa mostrar el cambio de sensibilidad de la cultura urbanística hacia estos suelos rurales sometidos a presión durante décadas. El análisis descriptivo de la evolución de la normativa urbanística, territorial, agrícola y ambiental aplicada en Italia en general y en el caso de Bolonia en

particular, a lo largo del siglo XX y XXI pone de relieve singulares cambios de tendencia. ¿Qué roles otorga el planeamiento al suelo rural metropolitano? ¿Se trata tan solo como un espacio residual, destinado a acoger las sucesivas olas de crecimiento urbano? ¿En qué momentos se le reconocen valores productivos, de freno a la urbanización, ecológicos, o paisajísticos ligados a su singularidad territorial? La investigación trata de encontrar algunas respuestas atendiendo a la incorporación de diferentes valores y funciones a la categoría espacial *suelo rural metropolitano* en el caso de la provincia de Bolonia, territorio que desde 2015 recibe el nombre de «Città metropolitana di Bologna».

Situada en el borde meridional de la llanura padana, en la falda de los Apeninos y a lo largo de la Vía Emilia, Bolonia se desarrolla como nudo de comunicaciones y centro comercial e industrial en una región con una fértil llanura agrícola. La industrialización y la expansión urbana dan lugar a un modelo de crecimiento urbano difuso. Estos factores, junto con la preocupación de una administración previsor, determinan la sucesión de reflexiones y experiencias novedosas de planeamiento a escala regional, provincial y metropolitana (Campos Venuti y Oliva, 1993). A escala europea, la provincia de Bolonia ha sido una decidida impulsora de nuevos instrumentos de tratamiento del suelo rural metropolitano (2004), que fomentan diferentes alternativas y medidas concretas para su articulación y desarrollo (Morán 2010).

2. Metodología

Nuestra aproximación es cualitativa, siguiendo un modelo inductivo-deductivo basado en la ejemplaridad del caso de estudio escogido. A través de una monografía tratamos de dar cuenta del creciente interés del planeamiento por el suelo rural metropolitano en el contexto italiano en general y de Bolonia en particular y de entrever cambios de tendencia en las ideas que atienden a su representación. Recuperando la consideración comprensiva e interpretativa de la monografía, llevamos a cabo un estudio que describe sintéticamente los instrumentos pensados para la ordenación y gestión del espacio no urbano. Como señala Gómez Mendoza (1989) la monografía propia de la Geografía regional presenta una posición privilegiada entre los conocimientos científicos y técnicos, las representaciones culturales, y los saberes comunes o populares sobre la naturaleza y el paisaje. Salva el abismo que supuso la modernidad creando un «alejamiento cada vez mayor entre el discurso científico y técnico y los saberes comunes y populares» (Gómez Mendoza, 1989: 107)

Nuestra monografía se basa en el análisis de documentos de planeamiento. El análisis de dichos documentos y de su elaboración y aplicación permite discernir conflictos de uso y confrontaciones de perspectivas, a la vez que señalar la incorporación de nuevas preocupaciones en la información documental (de Terán, 1982, 1996; Campos Venuti y Oliva 1993; Berdoulay 2003). Revisamos de manera sistemática planes, normas y estudios urbanísticos, legislación sectorial agrícola y de protección de espacios naturales, patrimonio y paisaje, a escala local y global, así como diferentes textos de especialistas. No se pretende representar la evolución real, cuantificada y territorializada del suelo rural metropolitano en el área de estudio, sino realizar un acercamiento a la singularidad en la manera de interesarse por el objeto a través de la disciplina del planeamiento. No deben esperarse datos, ni valores concretos que permitan analizar y cuantificar la evolución del suelo rural metropolitano en Bolonia. Este trabajo pretende dar pie a posteriores ejercicios comparativos de esta situación respecto a la de otros países.

Hemos tenido en cuenta las particularidades culturales y el contexto social y económico en que se desarrollan los diferentes instrumentos de planeamiento, mediante diferentes lecturas de tipo cultural-contextual. Descendemos de la escala macro al estudio de un área metropolitana concreta. Nos interesamos por las experiencias más significativas desarrolladas en la provincia de Bolonia, en la región de Emilia Romagna, habida cuenta de su dilatada experiencia y tradición en materia de planeamiento urbanístico. Nuestra investigación se remonta al primer documento de planeamiento urbanístico general de Bolonia (1889) y finaliza con el último plan territorial aprobado en la provincia (2004). Los documentos referenciados quedan recogidos en el Cuadro 1.

Cuadro 1: Sinopsis cronológica de la documentación (Elaboración propia)

Tutela natural y cultural del <i>Bel paese</i> (1900 – 1940)
1889 Plan de ampliación y extensión (Bolonia)
1905 Protección de elementos paisajísticos
1922 Parque Gran Paradiso, inicio de la etapa de Grandes Parques nacionales
1933 Ley de <i>Bonifica integrale</i>
1939 Protección de la singularidad geológica
Difusión urbana y <i>des-ruralización</i> (1940 – 1970)
1942 Ley de Urbanismo
1946 <i>Agricoltura e urbanistica</i>
1952 Criterios de ordenación y planeamiento
1958 Plan regulador (Bolonia)
1964 Comisión Franceschini
1967 Comités Regionales de Programación Económica
1969 <i>Progetto 80</i>
1974 Parque regionales
Cuestión ambiental y consumo de suelo (1980 – 1990)
1984 Plan urbanístico intercomunal (Bolonia)
1985 Ley Galasso y restricciones paisajísticas
1985 Directiva CEE, evaluaciones ambientales
1990 Programa <i>It. Urb.</i>
1993 Plan paisajístico regional Emilia Romagna
1996 Programa <i>Itaten</i>
Reinterpretación del paisaje rural (2000 – 2017)
2000 Convenio europeo del Paisaje
2002 Programas integrados de desarrollo local
2004 Plan territorial provincial de Bolonia
2011 Proyecto Parco Città Campagna

3. Articulación del *suelo rural metropolitano* en Italia

La revisión de documentos nos permite distinguir cuatro etapas. En el primer periodo se establecen las bases de una determinada tradición urbanística, predominando el principio de una visión estético-cultural en la salvaguarda de la naturaleza. El segundo período coincide con la segunda postguerra y la posterior recuperación económica. Se adopta entonces una profunda descentralización y se abordan los primeros planes metropolitanos como respuesta al fuerte crecimiento

urbano. Paralelamente, se crean los parques regionales, iniciándose así una interesante experiencia de planeamiento en suelos rurales sometidos a notables presiones. Durante la tercera etapa, las provincias empiezan a impulsar planes territoriales coordinados con el programa regional respectivo. Se ensayan de esa manera fórmulas de zonificación homogéneas, basadas en la descripción morfológica del territorio y se incorporan directivas ambientales europeas para corregir la degradación de los ecosistemas. Finalmente en la última etapa, la contención urbana, el desarrollo sostenible y la visión ecológica del territorio se convierten en premisas del planeamiento, a la vez que se busca situar las características del lugar en el centro del proyecto territorial.

3.1. Tutela natural y cultural del *Bel paese*

En la primera etapa, Italia constituye una excepción en el ámbito europeo; además de presentar una industrialización y urbanización tardías, dichos procesos no muestran la misma correlación que en el resto de países europeos. Lanaro (1989) subraya que el campo es el que organiza la ciudad italiana. A inicios del siglo XX, Italia es un país nuevo de ciudades medias dispersas, en el que la transición urbana no consigue desestabilizar el tradicional equilibrio de los distintos territorios.

Sereni ([1961]1991) destaca la persistencia de la tradición agraria en la conformación del paisaje italiano. En la extensa llanura padana (46.000 km²), el sistema de centuriación romano constituye la base del mosaico agrícola y configura una red cuadrangular con zanjas (*fossae limitales*) y muros de piedra seca (*maceriae*), que aún hoy en día, nos permiten apreciar esquemas territoriales trazados durante la expansión del Imperio Romano. Asimismo conviene recordar que la llanura, hoy en día cultivada e intensamente habitada, es el resultado de un largo proceso de regulación de cauces y aguas estancadas, mediante drenajes y canalizaciones para el aprovechamiento de las tierras. Además, en la península propiamente dicha, donde la orografía condiciona los cultivos, tienen lugar otras disposiciones singulares. Los principales sistemas de colina son el *rittochino*, siguiendo las líneas de máxima pendiente, al objeto de favorecer el drenaje, el *girapoggio*, excavando zanjas siguiendo las curvas de nivel, el *cavalcapoggio*, en pendientes con poco desnivel, siguiendo tanto las curvas de nivel como las líneas de máxima pendiente y finalmente el *lunettamento*, en pendientes de más de 45° y con bancales circulares.

El paisaje italiano se interpreta por tanto, como el resultado de un largo proceso de domesticación de la naturaleza. A su vez, constituye un depósito de la memoria, donde se dibujan campos abiertos y cerrados en las llanuras, colinas o montañas, con variedad de cultivos; límites arbustivos, redes hídricas naturales y artificiales, vías y diferentes tipologías de asentamientos. Resulta significativa la designación de *Bel paese* utilizada por el poeta renacentista Petrarca en el Cancionero (*Rerum vulgarium fragmenta*), que ya en el siglo XIV, se refiere a Italia como «il bel paese Ch'Appennin parte, e'l mar circonda e l'Alpe». Tras la unificación se recupera la expresión, en 1876 el abad Stoppani publica el ensayo de divulgación científica *Il Bel Paese. Conversazioni sulle bellezze naturali la geologia e la geografia fisica d'Italia*. Este naturalista y apasionado alpinista es considerado el padre de la Geología italiana, dada la relevancia científica de sus estudios, pero también por su voluntad didáctica e interés por contribuir al conocimiento del territorio de un país joven que busca referentes unitarios.

El proceso histórico de unificación italiano sirve de argumento de partida para instaurar las bases de la preservación del patrimonio natural y cultural. Desde principios del siglo XX surgen numerosas asociaciones como el *Touring club*, el Club alpino, el Comité nacional de defensa del paisaje

y de los monumentos italianos, que contribuyen a activar el debate público y la preocupación de la sociedad civil por la protección del patrimonio y la salvaguarda del paisaje.

Gracias a la suma de dichas iniciativas se elaboran unas bases para la preservación del patrimonio natural y cultural inspiradas en la experiencia de conservación del patrimonio francesa y de los parques y reservas naturales estadounidenses. En 1902 se aprueba la primera ley de conservación de monumentos para lidiar contra el expolio arqueológico y artístico. Poco después, se protege un primer conjunto natural paisajístico: el pinar de Rávena (1905), por su valor estético, cultural y artístico. Existe una preocupación estética y cultural en la salvaguarda de la naturaleza. Se asocia su conservación a hitos de la literatura, el arte y la historia. A finales de esta primera etapa se aprueba la ley más completa hasta entonces, sobre patrimonio artístico y natural, que además introduce por vez primera, la singularidad geológica del bien protegido (1939).

Tras la Primera Guerra Mundial, y durante el período fascista, se inicia la etapa de los Grandes parques nacionales, como un impulso por preservar áreas naturales, siguiendo la influencia del *National Park Service* con los grandes parques americanos. El primero en reconocerse es el Parque del Gran Paradiso en el Valle de Aosta (1922), seguido por el del Circeo (1934) y del Stelvio (1935). Los hechos que motivan la conformación del Pinar y de estos tres parques son heterogéneos. Tras más de diez años de presión de los círculos científicos y culturales del Piamonte, el Parque del Gran Paradiso se funda tras convencer al rey de ceder al Estado sus terrenos de caza. Los otros parques se crean con la voluntad de celebrar la reciente historia nacional: el Parque del Stelvio, celebra la conquista de nuevos confines tras la gran Guerra y el del Circeo se crea para conservar los últimos restos de las marismas Pontinas (*Agro Pontino*) que están siendo desecadas.

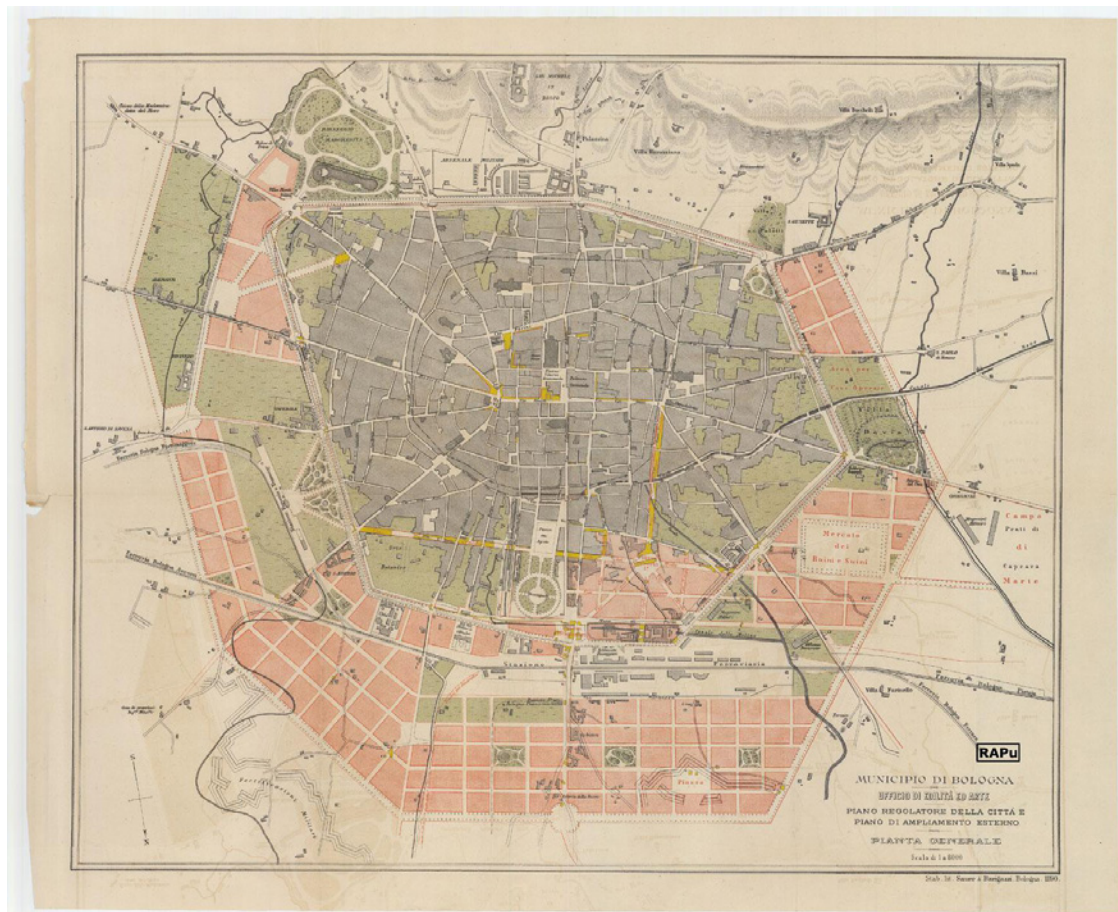
Durante los años 30, la dictadura fascista lleva a cabo el programa de *Bonifica integrale*⁴. Esta política agrícola persigue aumentar la superficie cultivable y su producción, desecando humedales, considerados baldíos y focos de paludismo. Asimismo, se proyecta la transformación integral del territorio con la construcción de acueductos, infraestructuras y asentamientos rurales. En las lagunas Pontinas del Lacio a 100 km al Sureste de Roma, se realiza una obra faraónica que incluye el drenaje y sistematización hidráulica de 135.000 ha, el desbroce de terrenos, su parcelación en unidades de extensión variable según su fertilidad, y la construcción de asentamientos rurales diseminados, conectados a una red de carreteras. La campaña persigue la autosuficiencia agrícola, aumentar la productividad para mitigar la conflictividad en el mundo rural y limitar las migraciones hacia regiones industrializadas del norte del país (Domínguez Méndez, 2013). La *bonifica* además de una política que favorece el desarrollo del sector primario, plantea una *bonifica umana*, entendida como saneamiento o limpieza, buscando desprenderse de aquellos elementos insanos de la sociedad a través de la exaltación del mundo rural. De ese modo el ruralismo se plantea, en la ideología fascista, como un elemento clave de su utopía de regeneración nacional (Alares López, 2011).

En esta etapa se aprueba el primer plan urbanístico moderno de Bolonia (1889) (ver figura 1), poco después del de Milán. A diferencia de la industrial capital lombarda, Bolonia, aún rodeada por murallas renacentistas es, por aquel entonces, capital de una Emilia Romana agrícola. Con la industrialización del país, y dada su situación en la salida del túnel ferroviario que enlaza el Norte

4. A lo largo de la historia se suceden intervenciones de desecación (*bonifica*) que modifican profundamente el territorio italiano. Entre 1861 y 1921, se estima en más de un millón de hectáreas las tierras recuperadas en el Norte de Italia y en más de 600.000 ha en el Mezzogiorno. En el Norte el 60% de las desecaciones se realizan a finales del XIX e inicios del XX, mientras que en el Centro y Sur del país, el 65% se realizan en la posguerra entre 1948- 1968 (Bevilacqua y Rossi Doria, 1984).

con el Sur de Italia, se convierte en un importante nodo de comunicaciones. El plan regulador ordena el previsible desarrollo urbano de Bologna a cuarenta años vista, previendo actuaciones de expansión, concretamente, un proyecto de crecimiento concéntrico al agregado urbano que comprende once núcleos periféricos. Las expansiones urbanas se dan hacia la llanura (Norte y Nordeste). Se proyecta un nuevo vial de circunvalación (*anello dell'89*), que además de su función como infraestructura viaria, debe servir para contener el crecimiento urbano. Pocos años después, se plantea una variante del plan que agrega pequeños municipios rurales, como Borgo Panigale, San Lazzaro di Savena y Casalecchio di Reno. En 1938, se realiza un concurso para la renovación del plan; a partir de entonces surgen tres ideas que se mantienen en planes posteriores: la expansión residencial en la colina (al Sur), la construcción de ciudades satélite para compensar el crecimiento urbano en mancha de aceite (al Norte) y la creación de un bypass de circunvalación.

Figura 1. Piano Regolatore della città e di ampliamento esterno de Bologna (1889). Fuente: RAPu - Rete Archivi dei Piani urbanistici



Esta primera etapa viene marcada por una realidad territorial -o relación campo-ciudad- equilibrada. Contrariamente a otros países, el ritmo de urbanización en Italia es pausado y se basa en el equilibrio de ciudades medias preexistentes. En un país recientemente unificado, la sociedad civil busca hitos paisajísticos con los que identificarse y se recuperan expresiones evocadoras de la imagen del territorio. El fascismo refuerza los referentes territoriales identitarios y, para aumentar la productividad y generar autosuficiencia agrícola, proyecta nuevos ámbitos rurales, construyendo una ruralidad mítica frente al desorden urbano. Las ciudades medias como Bolonia, inician

un proceso de expansión planificado mediante la anexión de núcleos rurales, la construcción de infraestructuras viarias, con la voluntad de contener la expansión en mancha de aceite.

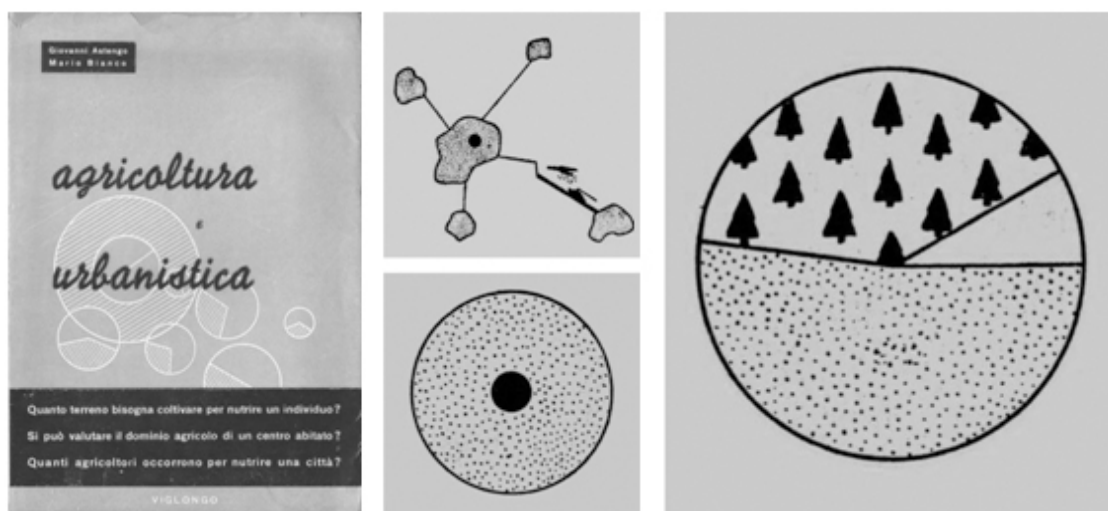
3.2. Difusión urbana y desruralización

El segundo periodo se inicia con la reconstrucción tras la segunda guerra mundial y prosigue con grandes cambios socio-territoriales provocados por la segunda revolución industrial. Este proceso altera precipitadamente la estructura económica y productiva del país: mientras en 1951 la población agrícola representa el 42% de la población activa, en 1961 disminuye hasta el 29% (Vignaroli, 2012). El éxodo rural y la intensa urbanización del territorio transforman tanto los asentamientos urbanos como los rurales y, en definitiva, el conjunto del *bel paese* italiano. En este periodo se desarrolla el sector industrial en regiones hasta entonces eminentemente rurales, como la Emilia Romagna, la Toscana o el Véneto. El territorio se urbaniza masivamente, ya sea de manera difusa en las llanuras y el litoral, o de forma concentrada en las incipientes áreas metropolitanas. La desruralización (*deruralizzazione*) se manifiesta tanto por el abandono de prácticas agrícolas en las colinas como por la industrialización de los cultivos de llanura.

En 1942 se aprueba la primera ley de urbanismo, lo que para Oliva (2000) representa el punto de partida normativo de la ordenación territorial contemporánea italiana. Aprobada en los últimos años del fascismo italiano (1922-1945) y en plena Segunda Guerra Mundial, esta ley determina tres escalas de planeamiento: los planes territoriales de coordinación que establecen el sistema de infraestructuras y la localización de nuevos núcleos urbanos; los planes reguladores intermunicipales, que ordenan varios municipios contiguos con características de desarrollo similares y, finalmente, los planes reguladores municipales. Sin embargo, en la inmediata posguerra se relega a un futuro incierto la aplicación de estos instrumentos y prevalecen los intereses de la industria de la construcción (Balducci, 2005). Se sustituye la ley de urbanismo por normas especiales como los planes de reconstrucción. Éstas prevén procedimientos simplificados, facilidades fiscales y la concesión de los poderes de intervención a operadores privados para obras de demolición, reparación y nueva construcción. Oficialmente, la suspensión de las leyes de urbanismo dura solo hasta finales de los años cincuenta, pero, se produce durante una fase de crecimiento muy fuerte, acrecentando el perjuicio provocado.

La reconstrucción del territorio italiano se extiende hasta los años 70. A su vez, se produce la despoblación masiva del campo acompañada por un fuerte crecimiento urbano. Estos procesos plantean considerables desafíos territoriales a los que se intenta dar respuesta. En 1946 se publica *Agricoltura e urbanistica. Analisi e rappresentazione della situazione agricola dal punto di vista urbanistico* en la que los arquitectos y urbanistas Giovanni Astengo y Mario Bianco defienden la necesaria relación entre la ciudad y su *hinterland* a través de conceptos como el área nutritiva de un asentamiento. En esta obra se preguntan cuánto suelo agrícola es necesario para alimentar a un individuo, cómo se puede calcular el valor de un dominio agrícola, o bien, cuántos agricultores son necesarios para alimentar una ciudad (figura 2). Se trata de reflexiones pertinentes en una nueva realidad territorial desruralizada que tiene que abastecer una población urbana en constante crecimiento. Tratando también de abordar el acelerado cambio, el Ministerio de Obras Públicas encarga en 1952 la redacción de unos criterios de orientación, con los cuales se establecen las bases metodológicas de la ordenación territorial. En 1964, siguiendo con la tradición de salvaguardia del patrimonio, el Parlamento crea la Comisión Franceschini con el objetivo de revisar los instrumentos administrativos para la conservación de bienes culturales.

Figura 2. Portada y esquemas de área nutritiva real y teórica de un asentamiento en Agricultura e urbanística. Analisi e rappresentazione della situazione agricola dal punto di vista urbanistico, 1946
+ Repartición de cultivos en Italia: 8% improductivo, 52,1% área cultivada, 39,9% bosques y prados.
Cálculo del área nutritiva nacional.



A finales de los años 60, las grandes ciudades que han soportado un fuerte crecimiento poblacional, emprenden la tarea de ordenar las infraestructuras y la urbanización a escala metropolitana. Roma, Milán, Turín, Florencia y Bolonia elaboran los primeros planes metropolitanos (*piani comprensoriali*). Las superficies son variables, el de Milán abarca hasta 105 municipios, mientras que el de Bolonia solo quince. En 1967 se aprueba la ley-puente que limita el crecimiento urbano en municipios carentes de planes urbanísticos. La zonificación del territorio metropolitano distingue zonas homogéneas no urbanizadas. Más allá de las zonas de expansión residencial, en la cartografía urbanística y la normativa, aparecen zonas agrícolas y otras zonas periurbanas calificadas de interés ambiental o patrimonial. En 1977 una nueva ley establece cuotas de urbanización e introduce el *piano territoriale di coordinamento* para organizar las transformaciones urbanísticas a escala territorial.

Desde la planificación económica, se intentan paliar los fuertes desequilibrios territoriales producidos por el desarrollo industrial con la creación de los Comités Regionales de Programación Económica (CRPE). Estos se encargan de realizar estudios en los que se valora la localización más adecuada de las actividades económicas. Se busca insuflar dinamismo en áreas rurales deprimidas a través de la construcción de nuevas infraestructuras y asentamientos que aporten progreso y modernización al territorio. En este contexto, emulando la DATAR francesa (*Délégation interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale*) se lleva a cabo la experiencia *Progetto 80*. Este programa económico con implicaciones territoriales propone modelos de organización y desarrollo basado en cálculos de eficiencia organizativa. Se distinguen dos ejes temáticos, la reorganización territorial incidiendo en los sistemas urbanos y las infraestructuras y la delimitación de un sistema metropolitano de ciudades en red en busca del reequilibrio regional y subregional. En el caso de la región padana, la memoria propositiva redactada por Campos Venuti y di Piacentini (1963) concluye con una representación policéntrica del sistema urbano de la región, conceptualización repetida desde entonces en las sucesivas políticas territoriales de la Emilia Romagna (Gulli 2013).

En 1972 se inicia la reforma regional con la transferencia de los poderes en urbanismo y planeamiento. En las regiones más grandes del norte, los planes territoriales de coordinación se articulan a distintos niveles (regional y metropolitano). Por más que se descentraliza la planificación

agrícola, se sigue fomentando el aumento de la productividad a través de la tecnificación y especialización (ley *Quadrifoglio*, 1977) siguiendo enfoques exógenos y sectoriales propios del paradigma de modernización rural imperante. Sin embargo, poco a poco y tras la crisis económica de los 70, se empiezan a poner en duda los enfoques basados en el desarrollo territorial exógeno. La tecnificación agrícola ha consolidado la crisis demográfica del mundo rural y ha hecho emerger preocupaciones ambientales por la acelerada transformación y artificialización del suelo. Se exploran nuevas figuras de planeamiento a medio camino entre el plan urbanístico y el parque natural que a la vez incluyan a las comunidades locales. Se busca pasar de la mera conservación de un paisaje estático a la gestión de un territorio dinámico. Así, aparecen los Parques regionales en algunos entornos rurales sometidos a notable presión urbanística. Con esta figura se busca preservar las características propias de estos territorios reconociendo la multiplicidad de actividades que se desarrollan en ellos.

La experiencia de los Parques regionales iniciada a mediados de los años 70 se estima un ejemplo muy positivo de planeamiento integrado de suelo rural en entornos sometidos a presión urbanística aunque con grandes diferencias regionales. El primero en instituirse, en 1974, fue el Parque agrícola fluvial del valle del Ticino (90.000 ha) en la región industrial de Lombardía, la más rica y poblada del país (figura 3). El parque se extiende a lo largo del río que le da nombre, engloba 46 municipios y 500.000 habitantes, así como el aeropuerto de Milán-Malpensa. El área protegida engloba una llanura aluvial fértil con terrenos agrícolas al Sur y un sector forestal al Norte; todo ello a escasos kilómetros de Milán y su extensa y populosa área metropolitana. El plan limita la expansión urbanística y fomenta actividades compatibles con la salvaguarda de los caracteres naturales fluviales, forestales, agrícolas y culturales de este territorio. Entre los objetivos de su creación se encuentran la conservación y puesta en valor de los recursos medioambientales e históricos, la delimitación de reservas naturales para la repoblación de fauna y flora, el desarrollo de la economía agrícola, forestal y de funciones recreativas, didácticas, turísticas o deportivas, compatibles con las características medioambientales del lugar.

En Bolonia esta etapa de desarrollo económico coincide con los años de mayor crecimiento demográfico. Todo ello lleva a repensar la definición funcional del área metropolitana. En 1958 se aprueba un nuevo plan regulador general para la ciudad, (figura 4) el cual prevé que en treinta años Bolonia llegue a un millón de habitantes, saturando así los espacios reservados para su expansión. Zonifica el territorio municipal en áreas monofuncionales (residencial, industrial o especial) en el interior de las cuales existen diferentes normativas edificatorias. La expansión residencial se dirige hacia zonas de colina: al Sureste y Suroeste. En el Norte se ubican las nuevas áreas industriales, económicas y diversos equipamientos. La cartografía reconoce en la leyenda zonas de colina con restricciones paisajísticas, áreas agrícolas, verde público, cursos de agua y zonas patrimoniales, sin embargo, estos espacios se incluyen en la zona de expansión urbanística.

En 1959, Bolonia, junto con otros quince municipios, solicita al Ministerio de fomento la promulgación de un decreto para elaborar un plan metropolitano. El *piano intercomunale del comprensorio bolognese* (PIC) propone la implantación de nuevos servicios y funciones logísticas, haciendo coincidir en un mismo proyecto los objetivos e intereses económicos y de accesibilidad del conjunto metropolitano. También contiene avances significativos en el tratamiento de los suelos no urbanizados. Se identifican hasta tres tipos de zonas agrícolas: las de llanura, las de colina y las que denomina de escala urbana. Incluye también parques y equipamientos turístico-recreativos diseminados por el territorio. A pesar de ser finalmente rechazado, deja un notable legado político y cultural en el planeamiento de escala intermedia. Este plan de carácter más normativo,

A partir de los años sesenta, con el asesoramiento del arquitecto Campos Venuti en el área de urbanismo del Ayuntamiento de Bolonia, se promueven una serie de estudios sectoriales sobre verde urbano, centro histórico, vivienda popular, equipamientos colectivos y transporte. En esta etapa se reflexiona sobre la escala más adecuada para planificar respuestas a los fenómenos de dispersión urbana y a la proliferación de nuevos tejidos industriales en la periferia boloñesa. Como muestra de la creciente preocupación por integrar el suelo rural al planeamiento, a finales de la década de los 60, el municipio de Bolonia adopta una variante del Plan regulador municipal con el propósito de proteger la colina meridional de la especulación inmobiliaria. Poco después se inaugura el parque Cavaioni, con 40 ha de bosque y prado y se abre al público el jardín de Villa Spada, a los pies de la colina. A lo largo de los años 70 se abren al público hasta cuatro parques más en las colinas meridionales (Il Paleotto, Forte Bandiera, Paderno y Villa Ghigi).

En esta etapa el desarrollo económico fruto de la segunda industrialización es la palanca de un acelerado cambio en la sociedad y el territorio italianos. La des-ruralización acrecienta la dualidad entre campo y ciudad. Simultáneamente se produce una urbanización masiva de carácter difuso en las llanuras y el litoral, y, la población se concentra en las crecientes áreas metropolitanas. Estos procesos de urbanización y des-ruralización provocan desequilibrios territoriales y se buscan diferentes formulas para reequilibrar los territorios. En primer lugar se opta por políticas de desarrollo rural que aporten progreso a través de la modernización y la construcción de infraestructuras. Sin embargo se trata de políticas costosas, poco flexibles y que generan dependencias. La descentralización y la crisis de los setenta dan pie a estrategias territoriales renovadas que enfatizan el valor particular de lo local. Al mismo tiempo se buscan fórmulas que vayan más allá de la conservación de paisajes estáticos e incorporen la gestión de territorios dinámicos.

3.3. Cuestión ambiental y consumo de suelo

Durante esta tercera etapa, se produce una ralentización del crecimiento de las coronas metropolitanas. Se pasa de una etapa de considerable concentración de la población a una de relativa difusión urbana, acusándose de ese modo el fenómeno de des-urbanización o de despolarización urbana (Finocchiaro, 2008). Simultáneamente, a escala europea arranca una sucesión de medidas de protección medioambiental. Se legisla en primera instancia para reducir sustancias tóxicas y frente a riesgos nucleares; y poco después aparecen leyes para proteger la naturaleza y conservar la biodiversidad. Al mismo tiempo, se incorporan los informes de impacto ambiental previos a las intervenciones y estos informes pueden incluir procesos de consulta o participación pública. Desde las disciplinas interesadas por las transformaciones del territorio irrumpe la preocupación sobre el consumo y artificialización del suelo. En Italia se realizan diferentes estudios para cuantificar estos cambios de uso, así como para identificar nuevas formas resultantes. En definitiva, las ideas y los instrumentos del planeamiento adquieren nuevos compromisos tanto con el medio ambiente, como con la sociedad civil.

Si a escala europea y global empieza a prevalecer el enfoque ecológico para la conservación y regeneración de recursos naturales y entornos prístinos, en el caso italiano se suma su particular sensibilidad paisajística. Precisamente, esta preocupación por la integridad paisajística se introduce formalmente en el planeamiento italiano con la ley Galasso de 1985. Con ella aparecen medidas como las «restricciones paisajísticas» que procuran que las intervenciones urbanísticas no interrumpen procesos propios del territorio. Concretamente, están sujetos a restricción paisajística los primeros 300 metros del litoral, las orillas de los cauces, los parques nacionales y regionales, así como las áreas arqueológicas y de montaña.

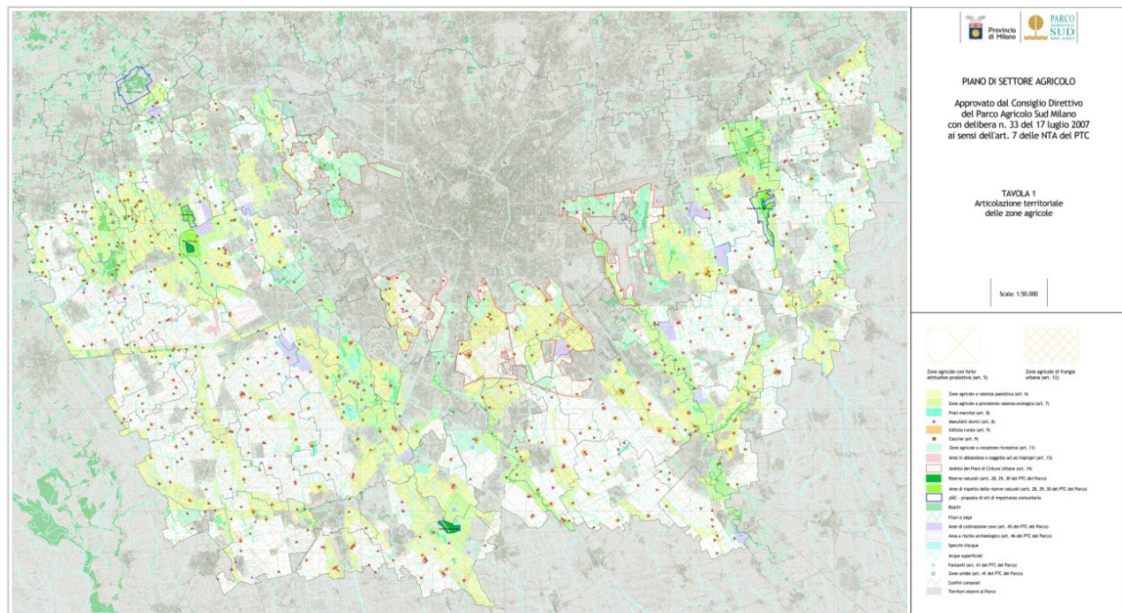
En 1990 se publican los resultados del estudio *It.Urb. 80. rapporto sullo stato dell'urbanizzazione* dirigido por el arquitecto Giovanni Astengo. Consiste en un análisis del proceso de urbanización italiano entre 1951 y 1981 que busca ofrecer una visión de conjunto con indicadores comparables. Viene motivada por la falta de datos e inadecuación estadística para describir nuevos patrones y realidades territoriales. A través de una serie de muestreos examina cuantitativamente aspectos físicos y cualitativos evaluables del consumo de suelo. Parte de la hipótesis de la necesidad del plan para evitar un consumo irracional de suelo y concluye que las nuevas formas de ocupación tienen un gran impacto por su elevado consumo de suelo.

Paralelamente, se realiza un primer coloquio sobre desarrollo local como alternativa estratégica y se crea un laboratorio de «proyección ecológica de los asentamientos humanos» (1991-1993) y otro para el desarrollo local sostenible (1994-1997). A raíz de un convenio entre el Ministerio de Obras Públicas y diferentes universidades, en la estela del estudio *It Urb.*, se desarrolla el programa de investigación *Itaten* (1996). Tiene por objetivo identificar y analizar diferentes modos de organización territorial y dinámicas que ayuden a definir estrategias de gobierno en programas de reequilibrio y desarrollo infraestructural. A diferencia del primer estudio, en éste se reconocen tipologías de ocupación del suelo. Se determinan tres categorías de descripción y análisis: unidades de paisaje, matrices territoriales (parcelación, límites, tejidos) y contextos locales (áreas periurbanas, degradadas, etc.) (Clementi *et al.* 1996). A partir de aquí se elaboran monografías geográficas regionales, con la vista puesta en un Atlas del territorio para solventar la falta de cartografía homogénea a escala estatal.

En esta etapa el paisaje se introduce en el planeamiento, a través de tres tipos de planes territoriales: los planes territoriales paisajísticos (PTP), los planes urbanísticos provinciales (PUP) y los planes territoriales de coordinación provincial (PTCP). Los primeros identifican unidades paisajísticas. Además de incluir un análisis histórico morfológico y de estructura del paisaje, establecen criterios de compatibilidad de uso (ámbitos de conservación integral, de recuperación ambiental o de transformación). Los PUP abordan problemáticas como la ocupación de territorios agrícolas y litorales o la protección de bienes ambientales y culturales. Finalmente los PTCP asignan una vocación y uso al suelo y definen líneas de intervención en el sistema hídrico.

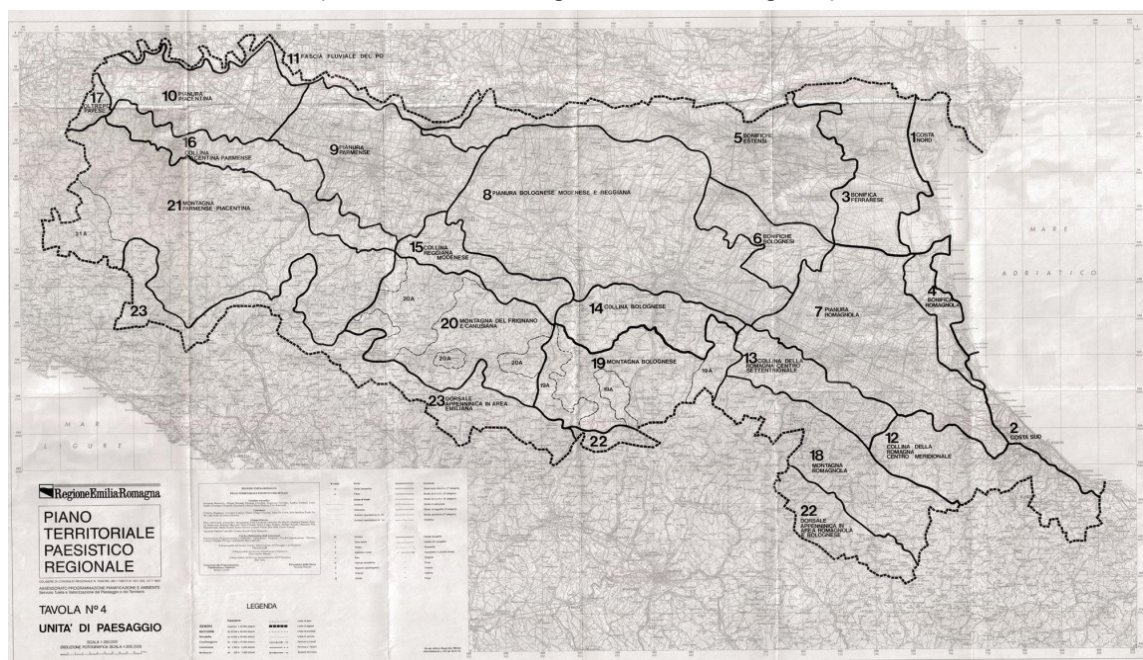
Este nuevo abanico de instrumentos da pie a nuevas experiencias en materia de planeamiento y gestión de suelos rurales metropolitanos. Durante esta etapa se inicia en la región de Lombardía una experiencia remarcable de ordenación y gestión del suelo rural metropolitano: el Parque agrícola Sur de Milán. Abarca 61 municipios del sector meridional de los 134 de la provincia y comprende hasta 47.000 hectáreas, 30.000 de las cuales son superficie agrícola con cultivos mayoritariamente herbáceos. Tras su clasificación como área de particular relevancia medioambiental (1983), se crea en 1990 el *Parco agricolo Sud Milano*, figura a través de la cual la provincia de Milán asume la salvaguarda de esta extensa área agrícola. En la actualidad, dispone de un plan de ordenación específico (*piano territoriale di coordinamento del Parco agricolo Sud Milano*, 2000) y un plan estratégico del sector agrícola (*piano di settore agricolo*, 2007) para articular tanto las actividades como la producción de un parque agrícola periurbano (*Città metropolitana di Milano*, 2017). Esta experiencia promueve la participación social activa en el mantenimiento del paisaje agrícola mediante formas de incentivo o compensación; asimismo se considera un prototipo de multifuncionalidad agrícola que a su vez rescata raíces culturales e históricas milanesas (Zazo Moratalla, 2010).

Figura 5 Parco agricolo Sud de Milano. Articulación territorial de zonas agrícolas, 2007. (Fuente: Città metropolitana di Milano, 2017)



En el ámbito de Bolonia a principios de los años 80 se presenta el *piano urbanistico intercomunale* (PUI) (1984). La sensibilidad hacia el suelo rural metropolitano es escasa en comparación con planes anteriores. El PUI aun no recoge las preocupaciones ambientales, se acentúan los confines urbanizados y el suelo no urbano aparece como residual. A escala regional, se dan en cambio experiencias de gran interés. En la Emilia Romagna, se desarrolla el proyecto *Appennino* (1979), que simboliza el inicio del planeamiento ambiental en Italia. En su análisis propositivo se analiza coberturas de suelo, cuencas hidrográficas y características geomorfológicas en busca de áreas degradadas. A este trabajo físico, se le añade un programa basado en la reactivación de la actividad agrícola.

Figura 6. Plan territorial paisajístico regional de la Emilia Romagna (1993), Unidades de paisaje. (Fuente: territorio.regione.emilia-romagna.it)



En 1993 se aprueba el *piano territoriale paesistico regionale* de la Emilia Romagna (figura 5). Lo compone un cuerpo normativo y una cartografía de las unidades de paisaje a las que se asocian distintas disposiciones. Subdivide la fisiografía del territorio (montaña, colina, llanura o costa) y distingue entre sistemas territoriales (agrícola, boscoso, acuático y urbano), estableciendo disposiciones, recomendaciones y restricciones.

Mientras a escala europea se institucionalizan las nuevas preocupaciones ambientales con directivas de protección del medio ambiente y la biodiversidad, en Italia se presta especial atención al valor ambiental y paisajístico a escala regional y se aborda el planeamiento a través de unidades de paisaje.

3.4. Reinterpretación del paisaje rural

Tras años de intensas transformaciones territoriales, se consolida la ralentización del crecimiento metropolitano iniciada en la época anterior. Los bajos niveles de fecundidad y mortalidad revelan un futuro y acusado declive demográfico⁵. Aunque algunos autores apuntan que la demanda de espacio depende más de los ingresos que del número de habitantes (Comby, 2013). Tras la explosión de la ciudad y el triunfo de las dinámicas urbanas, se buscan alianzas entre el espacio urbanizado y el no urbanizado. Los debates a escala europea contribuyen de manera decisiva a generar nuevos instrumentos territoriales. En Italia se manifiesta la sensibilidad por describir y analizar el paisaje desde enfoques geográficos, históricos, ecológicos e incluso urbanísticos.

Frente a un proceso de globalización que homogeneiza y desatiende problemáticas ambientales y sociales, la Escuela territorialista presenta la «Carta del Nuevo Municipio. Para una globalización a partir de la base, solidaria y no jerárquica» (2002). Esta corriente aglutina desde mediados de los años ochenta a estudiosos procedentes de diferentes disciplinas que comparten interés por la identidad histórica, cultural, social, ambiental y productiva del territorio. Su figura más visible es el profesor de planificación territorial de la Universidad de Florencia, Alberto Magnaghi (*El proyecto local*, 2000). El sintético manifiesto que presentan plantea la necesidad de buscar alternativas que subrayen las diferencias locales para proponer visiones estratégicas en base a potencialidades naturales y culturales. Se propone analizar los aspectos económicos, sociales y culturales de cada territorio para idear proyectos locales con valor añadido, es decir, económicamente sostenibles, basados en un sistema de decisiones complejo e integrado y con normas de ocupación ambientalmente equilibradas.

En 2004 se aprueba un nuevo código de bienes culturales y del paisaje, este documento en continua transformación (2006, 2008 y 2014) reafirma el reconocimiento jurídico del paisaje, como componente del marco de vida de la población. A la vez, se desarrollan políticas paisajísticas de preservación, gestión y planeamiento. Paralelamente se crean instrumentos sectoriales para el mundo agrícola. Se observa una ruptura respecto a etapas anteriores: las herramientas propuestas no van únicamente dirigidas al crecimiento productivo del sector, sino que buscan consolidar entornos rurales multifuncionales. Además de la función productiva, los suelos rurales deben desempeñar roles ambientales, sociales y patrimoniales.

La nueva estrategia de la política agraria común europea apunta al rol social y cultural del paisaje y a su creciente potencial económico. Cada vez más, la calidad de los productos aparece ligada a la cultura y estilo de vida local. Esta estrategia se basa en una política de desarrollo integrada, en

5. Especialmente en Italia, donde pasaría de 60 a 56,5 millones de habitantes (2015- 2050) (ONU 2015).

la que, además de la agricultura, se fomenta el crecimiento de otras actividades como el turismo o la artesanía a través de PIMES manufactureras. En Italia a escala regional se implementan medidas para consolidar la agricultura multifuncional a través de programas de desarrollo rural (PSR) financiados con fondos FEADER.

A partir de 2002, se introduce una nueva generación de programas territoriales: programas integrados de desarrollo local (PISL) y programas territoriales integrados (PTI). También concebidos en el marco de la Estrategia Territorial Europea, su objetivo es crear visiones de diferentes regiones naturales que respondan a los intereses de los actores locales. En el Lazio, se desarrolla un PISL de la región natural *Colline romane*, una área de características socio-económicas, ambientales, patrimoniales y artísticas homogéneas. Se identifica una marca territorial y fomenta el turismo a través de una estrategia ideada por diferentes actores locales.

En este periodo se elabora el plan territorial de coordinación provincial de Bolonia (PTCP, 2004) (3.703 km²). Su realización viene precedida por la reivindicación de la necesidad de un plan estructural conjunto por parte de las asociaciones *Reno Galliera* y *Terre di Pianura*. Con este plan territorial se busca de forma intencionada dar respuesta a problemáticas paisajísticas y ambientales (figura 6). Se toma como punto de partida un territorio producto de la dispersión urbana y la descentralización de actividades terciarias. Se busca paliar la fragmentación y revertir el deterioro de los acuíferos de la llanura, mitigando la erosión e impermeabilización de vertientes y mejorando la red de drenaje en suelo urbano. El plan también establece medidas para paliar el abandono de cultivos.

Finalmente, el PTCP de 2004 desarrolla la definición de contenido del plan territorial paisajístico regional de 1993. Se convierte así en el marco de referencia para los proyectos municipales. El PTCP concreta tres herramientas básicas:

- la red ecológica provincial que actúa como soporte del planeamiento territorial y urbano a escala provincial y combina la identificación de nodos ecológicos de diferente medida e importancia con redes o elementos lineales que los conectan. Sirve también para detectar tramos incompletos donde deberían reforzarse conexiones ecológicas (PTCP 2004).
- cuatro tipologías agrícolas con políticas específicas asociadas: ámbitos paisajísticos, productivos, periurbanos y de montaña. Los autores del plan distinguen espacios agrícolas con función ecológica (en la colina) de espacios agrícolas de producción intensiva que acarrear problemáticas medioambientales (llanura)
- identificación de unidades de paisaje

La elaboración del PTCP responde a la intención de invertir la tendencia marcada por los procesos de empobrecimiento ecológico y paisajístico del territorio agrícola de la llanura boloñesa. Respecto a los planes anteriores, ofrece una visión ampliada sobre los procesos que se dan en el suelo rural metropolitano. Toman especial relevancia las cuestiones ecológicas y se identifican tipologías agrícolas y unidades paisajísticas. Para dar respuesta a estas cuestiones, el plan enuncia voluntad proyectual, esto se traduce por pequeñas intervenciones concretas de recalificación ambiental y paisajística.

Figura 7. Sistema natural y sistema urbano-rural del Plan territorial de coordinación provincial de Bolonia (PTCP 2004). (Fuente: provincia.bologna.it)

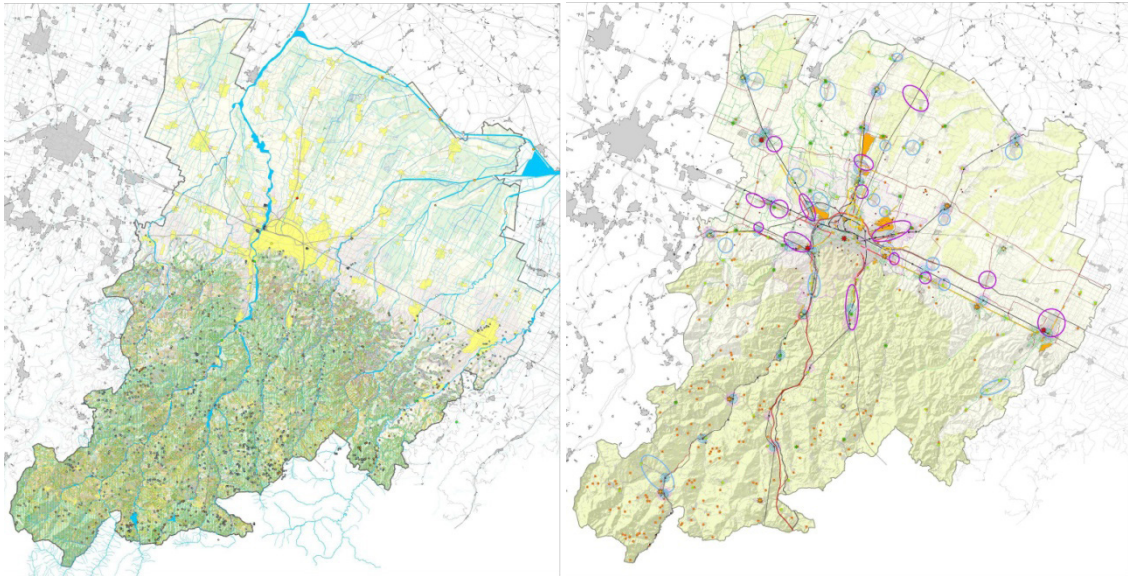
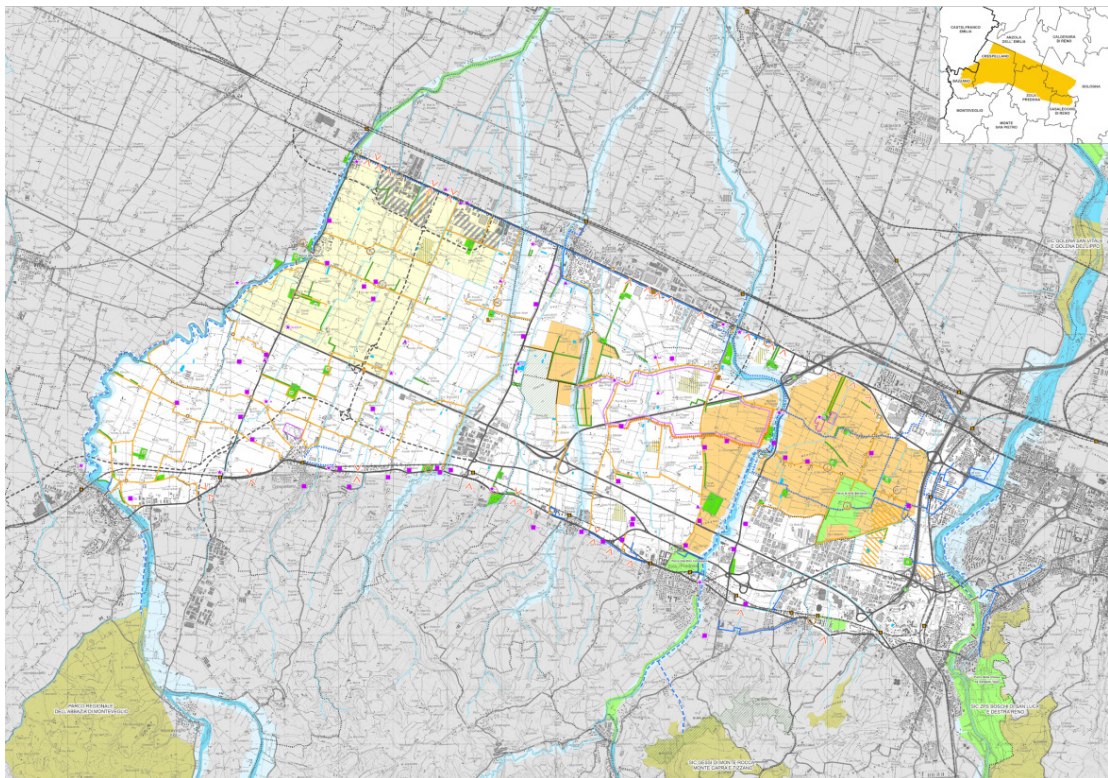


Figura 8. Proyecto Parco Città Campagna. (Fuente: cittametropolitana.bo.it)



Un ejemplo de articulación de escalas de planeamiento regional, provincial y metropolitano en materia de suelo rural es el proyecto *Parco Città Campagna* situado al Sur Oeste del área metropolitana de Bolonia (2011). Su nombre resulta revelador de esta nueva realidad que se quiere urdir entrelazando la ciudad y el campo. En esta llanura agrícola periurbana delimitada por la Vía Emilia (N), via Bazzanese (S), río Reno (E) y torrente Samoggia (O) coexisten usos industriales y residenciales que forman parte de cinco municipios diferentes. A través de un acuerdo, se quiere recuperar la parcelación agraria histórica con objetivos recreativos y didácticos, introduciendo circuitos e incorporando señalética y mejoras de acceso. Asimismo, se fomenta un entorno rural

activo y productivo, a la vez que se busca regenerar una red ecológica provincial y la conectividad entre los sistemas de llanura y de colina.

Más allá del plan y de los proyectos de reinterpretación, aún escasos, cabe resaltar la labor de divulgación y concienciación de la Emilia Romagna respecto a la temática paisajística. La reflexión sobre los modos de gestión del suelo rural metropolitano aparece en diferentes documentos con la selección de experiencias y recopilación de buenas prácticas de intervención sobre el paisaje. Destaca una especial preocupación por los paisajes en transformación y los periurbanos. En 2011, la provincia organiza un ciclo de conferencias y talleres con el significativo título: *Dopo l'esplosione urbana, una nuova alleanza tra città e campagna*, invitando a reflexionar sobre el encaje de las piezas rurales en el mosaico metropolitano. Algunas de estas reflexiones quedan recogidas en la publicación: *La campagna necessaria, Un'agenda d'intervento dopo l'esplosione urbana* (2012) que subraya la necesidad de un nuevo pacto de estabilidad entre ciudad y campo.

El vencimiento de los paradigmas interpretativos desde el crecimiento y la jerarquía urbanas da lugar a un replanteamiento de la relación urbano-rural en el siglo XXI. Estas nuevas realidades, que no son ni estrictamente urbanas ni rurales, plantean nuevos desafíos en el discernimiento y la gestión del territorio. Desde esta perspectiva, que autores como Guerzoni (2016) califican como *superural*, se plantea la reflexión sobre nuevos instrumentos que sirvan de contrapunto frente a lógicas urbanísticas que persiguen únicamente la generación de rentas, menoscabando el territorio en el que se insieren. Ésas estrategias y proyectos se caracterizan por concebir el territorio en función de sus particularidades y buscan conferir calidad a los lugares. Destacan así dos aproximaciones no excluyentes, en primer lugar las que realzan el valor de lo existente, y en segundo, las que incorporan figuras correctoras que aportan identidad y permiten reconocer físicamente el lugar (Agnoletto y Guerzoni, 2016). Esta última etapa sigue aún abierta, y en buena medida puede interpretarse como la continuación de la anterior, no representando pues un nuevo episodio dada la significativa concreción de proyectos de reinterpretación de suelo rural metropolitano.

4. Conclusiones

Las cuatro etapas identificadas en el artículo sirven para articular la noción de suelo rural metropolitano en Italia en general, y en Bolonia en particular. Dan cuenta de las ideas, paradigmas o cosmovisiones, entendidas como valores o sistemas de pensamiento hegemónicos o dominantes en una sociedad y en un momento determinado y sus consecuencias en la manera de representar el espacio no urbano en el planeamiento urbanístico. El recorrido diacrónico confirma que tanto las transformaciones socio-territoriales como las particularidades culturales inciden en la cultura urbanística y en la manera de interpretar, gestionar y proyectar el territorio. En Italia se adoptan bien temprano las primeras medidas de tutela de paisajes singulares por su interés estético y artístico. A lo largo del siglo XX, se desarrolla un concepto propio de paisaje, ligado a la historia y a la construcción humana del territorio.

La concentración demográfica en grandes núcleos urbanos es tardía. Hasta los años 60, el campo y la ciudad italianos se complementan. A partir de entonces, debido al acelerado desarrollo industrial y al éxodo rural, el territorio se desruraliza y se acentúa el antagonismo campo-ciudad. Para remediar problemas asociados a la precipitada expansión urbana, se elaboran planes metropolitanos y se proyecta el crecimiento, tratando de obstaculizar la expansión en mancha de aceite. En los años 80, el crecimiento se ralentiza; desde la ecología se pone el acento en los efectos de la

fragmentación y artificialización del suelo. Además, Italia añade ingredientes al debate territorial europeo con la noción de paisaje como imagen y manifestación sensible del territorio.

Con el cambio de siglo, en una etapa que continúa abierta, se acaba de articular la categoría de suelo rural metropolitano, a través de proyectos que reinterpretan lógicas rurales en regiones urbanas. Surgen proyectos en relación a objetivos de calidad ambiental, a la vez que buscan reconfigurar la identidad rural considerando permanencias históricas a las que atribuyen nuevas funciones. El cambio de tendencia es reciente, tal como muestra la revisión del caso de Bolonia. Y, si bien es cierto que se evidencian cambios significativos en el planeamiento de los suelos no urbanizados a escala territorial, los proyectos que deberían concretarlos, como el *Parco Città Campagna*, aun son pocos y puntuales, por no decir simbólicos. Ello provoca que estos territorios frágiles corran aún el riesgo de ser vulnerados por la inercia de lógicas urbanísticas poco atentas con el territorio.

5. Referencias bibliográficas

- Alares López, Gustavo (2011). «Ruralismo, Fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada». *Ayer, Revista de Historia contemporánea*, nº83, 127-147.
- Astengo, Giovanni y Bianco, Mario (1946). *Agricoltura e urbanistica : analisi e rappresentazione della situazione agricola dal punto di vista urbanistico* Torino : Viglono e C. Editori, 54 p.
- Agnoletto, Matteo y Guerzoni, Marco (coord.) (2016). *La campagna necessaria. Un'agenda d'intervento dopo l'esplosione urbana*. Quodlibet.
- Berrit-Sollic, Marielle (coord.) (2016). *La production de biens publics en agriculture*. Éducagri éditions.
- Berdoulay, Vincent (2003) «Planifier avec le milieu : les liens complexes de l'analyse et de l'action», *Belgeo, Revue belge de géographie*, nº3.
- Bevilacqua, Piero, Rossi Doria, Manlio (coord.) (1984). *Le bonifiche in Italia dal '700 a oggi*, Laterza, Bari.
- Campos Venuti, Giuseppe y Oliva, Federico (coords.) (1993). *Cinquant'anni di urbanistica in Italia : 1942-1992*. Roma: Laterza.
- Città metropolitana di Milano http://www.cittametropolitana.mi.it/parco_agricolo_sud_milano/territorio_e_pianificazione/index.html [consulta 21 de marzo de 2017]
- Clementi, Alessandro, Dematteis, Giuseppe y Palermo, Pier Carlo (1996). *Le forme del territorio italiano*. Biblioteca di Cultura Moderna. Roma: Laterza.
- Comby, Joseph (2013). «Les limites foncières» en CNRS éditions (2013). *Le développement durable à découvert*.
- Domínguez Méndez, Ruben (2013). «La batalla del grano y los valores del ruralismo». *La Razón Histórica*, nº22.
- Emilia Romagna. <http://territorio.regione.emilia-romagna.it> [consulta 21 de marzo de 2017]
- Finocchiaro, Emma (2008). *Città in trasformazione: le logiche di sviluppo della metropoli contemporanea*. Roma: Franco Angeli
- Font, Antonio. (coord.) (2004). *L'esplosió de la ciutat: morfologies, mirades i nocions sobre les transformacions territorials recents en les regions urbanes de l'Europa Meridional*. Fòrum Universal de les Cultures.
- Gulli, Luca (2013). «Le esperienze di pianificazione territoriale della Regione Emilia-Romagna». *Ricerche e progetti per il territorio, la città et l'architettura*, nº6.
- Gómez Mendoza, Josefina (1989). «Actualidad de la Geografía regional». *Ería*. págs.101-113
- Groupe Polanyi (2008). *La multifonctionnalité de l'agriculture. Une dialectique entre marché et identité*. Ed. Quae, Collection: Synthèses.
- Indovina, Francesco (1998). «Algunes consideracions sobre la ciutat difusa». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 33.
- Lanaro, Silvio (1989). «La campagna organizza la città?». *Meridiana*, nº5
- Morán, Nerea (2010) «La Red Ecológica de Bolonia (Italia). Un sistema territorial de nodos y corredores verdes que recupera las estructuras rurales y el paisaje agrario tradicional» en Vázquez, Mariano y Verdaguer, Carlos

(coords.) *El espacio agrícola entre el campo y la ciudad*. Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Sostenibilidad (GIAU+S, UPM), pp.51-61

- Oliva, Federico (2000). «Nuevos enfoques de la planificación urbana en Italia», *Urban*, nº 4, Universidad Politécnica de Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
- ONU (2015). United Nations, Department of Economic and Social Affairs, «Population Division World Population Prospects: The 2015 Revision, World Population 2015 Wallchart.
- Parco Ticino. <http://parcoticino.it/> [consulta 21 de marzo de 2017]
- PTCP, 2004 Piano Territoriale di Coordinamento Provinciale. Provincia de Bologna. <http://cst.provincia.bologna.it/ptcp/index.asp> [consulta 21 de marzo de 2017]
- RAPU Rete archivi. Piani Urbanistici. <http://www.rapu.it/ricerca/index.php> [consulta 21 de marzo de 2017]
- Sereni, Emilio ([1961] 1991). *Storia del paesaggio agrario italiano*. (5ª ed.) Biblioteca Universale Laterza.
- Silva Pérez, Rocío, (2010), «Multifuncionalidad agraria y territorio: algunas reflexiones y propuestas de análisis». EURE: revista latinoamericana de estudios urbano regionales, nº 109, págs. 5-33
- de Terán, Fernando (1996). «Evolución del planeamiento urbanístico (1846-1996)». *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, nº 107-108, págs. 167-184.
- de Terán, Fernando (1982). *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900/1980)*. Alianza Universidad Textos
- Vignaroli, Francesco (2012). «Aspetti dello sviluppo economico e sociale nell'Italia della ricostruzione», DIESSE.
- Zazo Moratalla, Anna (2010) «El Parque Agrícola del Sur de Milán: La primera incorporación de un espacio agrícola periurbano al sistema urbano. El principio de una era de parques», en *El espacio agrícola entre la ciudad y el campo*, pp.143-152.